

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 58 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de carlas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envien en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Raras veces la salud de un personaje, siquiera figure entre las testas coronadas, es objeto de tanta atención para naciones extrañas como lo es en estos momentos para todas las de Europa la del Soberano de Francia. Esto prueba con evidencia cuán engañosas son las teorías modernas. Hoy que se repite incesantemente y en todos los tonos la apología de una de las imaginarias conquistas de la moderna civilización, cual es la llamada autonomía de los pueblos, independencia de las naciones, ó en otros términos, el principio de no intervención, al menor anuncio de quebrantamiento de la salud del jefe de nuestro vecino Imperio, se alarman los Gobiernos europeos, los pueblos se intranquilizan, las Bolsas bajan, los hombres de negocios se apuran, y en fin, todo se pone en conmoción. ¿Qué significa este fenómeno? Parece que Dios se complace en hacer ver á los hombres la ineptitud de sus medios políticos, cuando no van encaminados al fin que la Providencia se propone, y cuando se hace consistir la felicidad de los pueblos cabalmente en la separación de los mismos de la sublime doctrina de la Iglesia.

Parece como que Dios quiere dejar á los hombres que se estrellen por sí mismos en los escollos reales ó fingidos que con tanta arrogancia se afanan en evitar; que se confundan en las más espantosas tinieblas, donde no crean encontrar sino luz resplandeciente. Cuando se quiere llevar hasta sus últimas consecuencias el espíritu de independencia; cuando el mundo moderno se vanagloria de sus progresos en el camino de la libertad de pueblos é individuos, encuentra sin saber cómo estrechamente ligados á la vida de un hombre su bienestar y su tranquilidad, y se asusta ante la idea de que el término de la existencia de un Soberano influyente pueda ser el principio de una serie de desastres que comprometan sus preciados intereses materiales.

El hecho es que, aunque parece cierto que el Emperador Napoleón se retiró de Vichy por no haber encontrado en aquel punto el alivio que buscaba, y aunque sus padecimientos se han recrudecido, son estos, según se asegura, más incómodos que peligrosos, y no hay fundado motivo para la alarma suscitada.

Ayer llamamos la atención de nuestros lectores acerca del franco lenguaje del presidente del Consejo de ministros de Prusia, al explicar su política en el seno de la comisión encargada de contestar al discurso del Rey Guillermo. El

gran pensamiento de Bismark es la unificación de Alemania, pensamiento liberal que han aplaudido con frenesí los partidarios de ese género de ideas, hasta el punto de olvidar por los rudos ataques del citado ministro al parlamentarismo, y sin embargo, hoy son muy contados los que se atreven á adherirse á la política prusiana y pocos los que no protestan contra esas anexiones ab irato, y aun contra el lenguaje del Gobierno de Berlín. En medio del general desbordamiento no puede menos de experimentarse algún consuelo al ver que los ministros que apoyaron calurosamente á Prusia, repugnan prestar su asentimiento á los medios puestos en juego, á los actos de sin igual tiranía que se están cometiendo en Alemania, y al lenguaje de Bismark.

Un pasaje de dos ó tres líneas del discurso del ministro prusiano, hace referencia á los aliados de Prusia, y dice de ellos que han sido «poco numerosos y débiles.» ¡Pobre reino de Italia! ¡Haber metido tanto ruido, haber rehusado la paz, haber regateado las condiciones del armisticio y haberse atribuido la mitad de la gloria para no merecer siquiera el honor de ser nombrada! No lo fué tampoco, ni por cortesía, en el discurso de apertura de las Cámaras de Berlín, y ahora, lejos de reparar la omisión, se le confunde entre los aliados «pocos numerosos y débiles.» Ya no faltaba otra cosa á los italianos, que después de todo han hecho cuanto han podido, echando el resto de su entusiasmo y presentando la flor de la italianería en los campos de batalla.

Por grandes que sean las desgracias que ha sufrido Austria en la guerra pasada, todavía puede esponderse á otras mayores de que se notan ya algunos indicios. Nos referimos al incremento que puedan tomar las divisiones interiores, y que de seguro tomarán si el Gobierno del imperio accede á ciertas pretensiones de reformas que algunos solicitan como remedio de los males presentes y prevención para los venideros. No damos entero crédito al telégrafo, pero nos hace temer la noticia que ayer nos comunicó de que tan luego como se firme la paz se nombrará un ministro responsable para Hungría. Lo que necesita Austria para reponerse, no es hacer concesiones, que lejos de producir la unión de todos los súbditos, escitarán más las pasiones de los reformistas; lo que necesita es una mano fuerte y vigorosa que sepa contener á los descontentadizos y dar impulso á todos los elementos de vida del imperio. Austria necesita un Bismark católico. El camino de las concesiones es el camino de la ruina sin honra.

Escriben de Londres que una de los primeros cuidados del venerable Arzobispo de Westminster, ha sido el de procurar una educación religiosa á los miles de niños católicos que por abandono de sus padres, ó por otras circunstancias, viven errantes en las calles de Londres sin asistir á las escuelas, y quizá sin haber entrado una sola vez en la iglesia desde que recibieron el bautismo. Con este fin, se ha celebrado recientemente una reunión bajo la presidencia de aquel Prelado, que con tal motivo ha pronunciado un notable discurso acerca de la educación religiosa. Como resultado de la reunión se han hecho desde luego cuantiosos donativos, y muchos católicos se han suscrito para contribuir á la edi-

ficación y sostenimiento de treinta y cinco escuelas capaces de contener cada una de ellas doscientos niños.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 23.—La deuda diferida española se ha cotizado hoy en la Bolsa á 51 5/4. Los valores franceses han quedado á 69-05, el 3 por 100; y á 99 el 4 1/2.

LONDRES, 23.—Los consolidados ingleses se han cotizado hoy de 83 7/8 á 89.

Escriben de París el 21:

«El *Moniteur* confirma hoy las noticias que anticipé á Vds. ayer, dando un mentis al *Times* de Londres sobre la autenticidad de la carta que suponía enviada por el Emperador Napoleón al Rey de los belgas.

Es muy digna de notarse, sin embargo, la forma en que el diario oficial francés da este mentis:

«Aunque el ministro de Negocios extranjeros, dice, haya hecho saber al Gobierno inglés que Francia no reclamará los fuertes de Marienbourg y de Philippeville, que están en manos de una Potencia neutral, no es exacto como afirma el *Times*, que el Emperador haya escrito al Rey de los belgas.»

El Gobierno no se mete en dar explicaciones sobre sus proyectos ulteriores; y ya que la ocasión se presentaba, en este mentis pudiera haber dado las seguridades que se suponían dadas en la carta imperial. Pero cuando así no lo ha hecho, sus razones tendrá para ello.

Continúa el diario oficial publicando nuevas y multiplicadas gracias concedidas con motivo de la fiesta del 15, y es que este año el Imperio está de enhorabuena á causa de la importancia que le ha dado la solución de la guerra.

Pero falta ahora, como suele decirse en nuestro país, el rabo por desollar, y hé aquí el objeto preferente de mi carta de hoy.

En la cuestión de cesión del Véneto, han surgido de repente dificultades sobre la forma en que deberá hacerse á Italia la entrega de aquel territorio.

Sería muy de temer que si se apelara al sufragio universal, el Véneto se pronunciara por Austria, pues la vuelta de los emigrados, que marcharon previendo que volverían descontentos de la cuestión por un lado, y la gente del campo, que es austriaca ó veneciana, por otro, pudiera dejar á Italia con un palmo de narices.

Por otro lado, una cesión forzosa es una cosa un poco fuerte.

Ello es, que en vista de estas dificultades, el Gobierno francés echa el cuerpo fuera, y las negociaciones sobre el Véneto, empezadas en París, se han concluido hoy aquí, para continuar en Viena.

Este cambio de domicilio de las negociaciones, pudiera no ser tan á humo de pajas como se cree, y tiene una segunda intención.

Entre las diferentes versiones que se dan acerca de la futura suerte de los venecianos, hay una, cuyo origen tengo por muy respetable, y que sólo su importancia me hace no garantizarla de exacta.

Hablase de una autonomía del Véneto bajo una Monarquía constitucional, con dos Cámaras, y de que esta Monarquía será ofrecida al Príncipe Napoleón.

Compréndese bien que si esta idea es creíble, Francia no creerá decoroso que se elaborase dentro de su esfera oficial de acción.

Pero en Viena, ¿no tiene la idea más probabilidades de éxito?

Es innegable que esta gente sabe mucho. Tiene

tanta habilidad para asar las castañas, como para buscar quien las saque del fuego.

La *Patrie* de esta tarde se ocupa de este rumor, y pueden ustedes ver cómo se expresa.

Vamos á otro asunto. Algo se ha traslucido acerca de la visita hecha por el Emperador á la Emperatriz de Méjico. Las pretensiones de la régia embejadora no han tenido hasta ahora gran resultado, pero no puede decirse que su causa esté perdida.

El estado de la cuestión, según mis noticias, es el siguiente:

La Emperatriz deseaba la prolongación de la ocupación de Méjico por las tropas francesas, pero si no ha podido conseguir en totalidad su deseo, es posible que se aplacen las últimas expediciones de regreso de aquellas tropas, debiendo, sin embargo, venir las primeras expediciones en los plazos fijados.

Respecto de la cuestión de Hacienda, tiene aún espera, pues el apuro para aquel Gobierno no es del momento, sino por el pago del semestre que vencerá en Enero próximo.

Si Francia da esperanzas de auxiliarlo para aquella época, la cuestión financiera mejorará indudablemente, y podrá irse aplazando la crisis.

Pero dirán ustedes, y con razón: ¿merecían estas cuestiones nada menos que el viaje de una soberana?

Mucho que sí; y cuando sepan ustedes lo que medió en el asunto, no se extrañarán de que tan noble embajadora se haya puesto en camino.

En la mañana del día en que la Emperatriz salió de Méjico para París, Maximiliano, abrumado por la lucha desesperada y constante que tiene que sostener, y cansado de derramar sangre de sus rebeldes súbditos, y agobiado por el Estado de una Hacienda que tiene que atender á tantos desembolsos y que no está aún organizada para dar grandes ingresos, había firmado la renuncia del trono mejicano.

He dicho ya á Vds. que la Emperatriz no es sólo una mujer de talento sino una Reina de ánimo esforzado, y en esta coyuntura dió una nueva prueba de lo que vale. Viendo la gravedad de las cosas, comprendiendo las poderosas razones en que su augusto esposo se apoyaba para tan radical determinación; pero diviso un rayo de luz del lado de Francia, sugirió la renuncia de Maximiliano y se puso en camino para luchar y vencer obstáculos que nadie más que ella podía comprender, y para salvar intereses que no podían confiarse del Rey abajo á ninguno.

Esta es la sencilla explicación del enigma.

Y como no hay por aquí hoy nada más de notable y como los periódicos dicen lo demás que yo callo, concluyo aquí mi correspondencia.

Se me olvidaba decir á Vds. que el Emperador sigue mejorando.

Dice el *Monitor* en su boletín de noticias:

«Parece hoy cierto que en las condiciones de paz negociadas en Berlín entre la Prusia y los Estados del Sud de Alemania, Wurtemberg tendrá que pagar ocho millones de florines (20 millones de francos), y Baden seis millones de florines (15 millones de francos).

Se cree que el gran ducado de Hesse conservará la integridad de sus Estados, salvo algunas leves rectificaciones de fronteras. La parte situada al N. del Mein entrará en la Confederación, que se pondrá bajo la dirección de la Prusia, en tanto que la parte del Sud de dicho río permanecerá independiente.

Se espera que Baviera conservará su integridad territorial, y que si se ve obligada á ha-

cer algunos sacrificios, serán de muy escasa importancia.

Se anuncia que el Príncipe Real de Prusia, marchará en breve, en clase de virey, al Hannover, y también á la Hesse, para presidir á la organización de la administración prusiana en esos países.

Los últimos despachos anuncian haberse firmado la paz entre Baviera, Prusia, y aun entre Prusia y Austria.

Inglaterra ha abandonado por completo la causa del Rey de Hannover, quien volverá á ser duque de Cumberland. Algunos diarios de Londres dicen que si el gobierno británico hubiese hecho por Jorge V la mitad de lo que el emperador de Rusia ha hecho por el duque de Hesse y los Reyes de Baviera y Wurtemberg, Hannover conservaría su independencia.

El reino de Sajonia solo va á conservar una independencia nominal. Carecerá de representantes en el extranjero, y á excepción de Dresde, todas las ciudades, inclusa la de Leipsick, serán guardadas por tropas prusianas. En cambio el ejército sajón, que tan bien se ha batido siempre, se fusionará en el de Prusia. Hay quien cree que el Rey Juan no querrá volver á Dresde.

Los telégramas rusos dan pormenores sobre las agitaciones polacas del imperio ya sofocadas. Mil polacos desterrados se rebelaron realmente en Yrkutsk, y en la refriega perecieron algunos oficiales y soldados rusos, refugiándose los polacos en los montes. Otra insurrección tuvo lugar en Soukum-Kalek, en la cual murieron un coronel y varios oficiales rusos.

Dice *La Patrie*:

«La noticia del día es que la Francia, de acuerdo con el Austria, está decidida á invitar en breve plazo al pueblo de Venecia á que vote en pró ó en contra de su anexión al reino de Italia. En este caso, no sería imposible que el resultado de la urna fuese la independencia de Venecia. Su nacionalidad sería entonces proclamada, y el Véneto erigido en vireinato, con un Senado, y una Cámara electiva. Este Estado contraería estrecha alianza con el reino de Italia.»

Parece que la Francia protesta enérgicamente contra la pretensión de Rusia de anexiarse la importante fortaleza de Maguncia, que domina el Rin y pertenece al ducado de Hesse.

El proyecto relativo á la incorporación á Prusia de Hannover, Hesse electoral, Nassau y Francfort, ha sido aprobado ya por la Cámara de señores de Berlín, y lo será probablemente por la de diputados antes de terminar la semana.

Habiase creído que solo se trataba de una unión personal entre los países anexionados y la Prusia; pero el Gobierno prusiano ha declarado que su objeto era la unión real, de suerte que aquellos países quedarán convertidos en provincias prusianas.

Aun cuando parezca imposible, se empieza ya á hablar de una alianza entre Francia, Italia y Austria. Asegúrese que la Rusia ha estado detrás de Prusia en todos los últimos sucesos, á pesar de las apariencias en contrario, y que la Inglaterra impulsa hoy la constitución de un gran imperio prusiano.

De Viena escriben á la *France* que el Gabinete austriaco piensa pedir al reino de Italia la cesión de algunos puntos montañosos del territorio veneciano, á saber: Roca d'Anfo y las entradas de la

la guardia cívica no se hablaba de otra cosa, y lo mismo en el café de las Bellas Artes, en el Círculo popular, entre los que hacen escavaciones en el Campo Vaccino, entre los borrachos de las tabernas, y entre los camineros de Torre de Quinto; y todos vienen á parar en la misma conclusión de que la excomunión es nula y de ningún valor. ¡Qué juicio, Bartolo!

Mientras tanto van saliendo de algunas prensas ocultas á centenares y á millares los ejemplares de la excomunión; así, cuantos más cojen, rasgan, destruyen y queman los republicanos, otros tantos vienen á reemplazarlos y circulan por todas partes. Conozco á una joven que habiéndose presentado á un valiente, le dijo: «¿Queréis que llenemos el Transtiber de excomuniones? ¡Es un baldón que nadie se atreva ya á ser romano! Pues yo, siendo como soy mujer, tendría valor para pegarla al pecho del mismo Sierbini. —Dicho esto, hizo un puchero de engrudo, tomó un pincel y dió una porción de ejemplares á su compañero, diciendo: —Vamos adelante, y se dirigieron al puente de Sixto.

En medio de la oscuridad de la noche, iba la joven con el puchero del engrudo cubierto con un gran chal, y su compañero con el rollo de excomuniones escondido debajo de la capa; y al volver de cada esquina, parábase un instante en ademán de estar en conversación, daba ella dos ó tres pinceladas de engrudo en la pared, en segui-

da pegaba el hombre la excomunión, y adelantaba á otra esquina.

Fué cosa de divertirse al aparecer por la mañana pegada en todas las calles de Transtiber, en las puertas y columnas de la basílica, de San Francisco de Ripa, de Santa Cecilia, de San Crisógono, de San Miguel, y hasta en el lado del cuartel de la Guardia cívica, y detrás de las garritas de los centinelas. Ya podéis figuraros la rabia de estos: mandaron arrancarlas de las esquinas y corrían los civicos á desgarrarlas con los sables y bayonetas; sin embargo quedaron algunos pedazos que no pudieron despegarse, y son los que se ven todavía.

Hubo algunos hombres de buen humor, que haciendo de los ejemplares de la excomunión unos rollos, se metían en medio de la muchedumbre, y con mucho disimulo los metían en las anchas faltriqueras exteriores de los republicanos; de modo que cuando estos iban á sacar el pañuelo se encontraban con aquel bendito papel. Era de ver entonces el furor de que estaban poseídos; y cómo echándolo en el suelo, lo pisoteaban. Hasta dicen que se halló pegada la excomunión en la misma puerta de la sala de la Asamblea y en la del Círculo popular. Por fin se enviaron ejemplares por el correo á los principales republicanos.

Lo cierto es que la excomunión les ha penetrado hasta los tuétanos, y aunque se presentan

otros! Ellos saben muy bien que con la excomunión no valen burlas; y sus mismas palabras, arrebatos y blasfemias son manifiesto indicio de que creen en la excomunión como el mejor católico.

Pero entretanto, ¿qué os parece de estos titanos? ¿Pueden llevar á más alto grado su obstinación y su temeridad? ¿Ved cómo el Papa con ellos restituyó el decoro, la estimación y el respeto al sacerdocio, como lo aseguraba al mundo seis días antes la *Palas*!

Pero lo más extraño es ver cómo amenazan y gritan en nombre del pueblo romano, que nada tiene que ver en esto. La excomunión va dirigida únicamente á los usurpadores de los Estados de la Iglesia, y no á los romanos, los que leyeron esa declaración cual si leyesen un bando del tribunal de justicia: los malos son los que tiemblan y rabian; pero los hombres de bien leen y pasan de largo diciendo:

«Está muy bien: la ley hierne con razón á los que cometen tantas maldades —Pero los rebeldes de Roma quisieron achacar sus diabluras al pueblo; y mientras sus agentes pagados escandalizaron á Roma con la burla que hicieron de la excomunión, temiendo acaso que los romanos indignados les diesen alguna lección de buena crianza, apareció al día siguiente una notificación en grandes letras que decía: —¡Romanos! Tenéis delante una grande provocación. Pero,

«¡Chanzas! Deja para mí este asunto. Llama á Ciceruachio; este en verdad tiene trazas de no temer las excomuniones. Es un valiente republicano, que se las arrojará á la cara de San Pedro en persona.

Dicho y hecho: hé ahí Ciceruachio con sus satélites, que viene afanoso por el Corso gritando: ¡Socorro! —¡Romanos, somos vendidos! La Inquisición ha salido nuevamente del infierno, y se nos viene encima para devorarnos. ¡Al arma! ¡Acudid todos! ¡Trátase de la vida: quieren abrazarnos á todos vivos; desollarnos; desmenuzarnos los huesos; arrancarnos los dientes y los ojos! ¡Valor, romanos, valor! ¡Muera la excomunión! ¡Muera el Papa! ¡Muera los clérigos!

A este alboroto todos acudían; y mientras que seguían á Ciceruachio, que marchaba al frente de una turba de bribones, con una gritería de blasfemias, maldiciones, imprecaciones, ahullidos de: —¡Muera la excomunión! ¡Viva la fuerza! ¡Viva el infierno! veíanse algunos miserables que llevaban el cartel de la excomunión clavado en la espalda, y tras ellos una multitud escupiendo y haciéndola mil gestos de desprecio y de burla. Algunos civicos la llevaban ensartada en sus bayonetas, gritando que con ella harían cartuchos para matar á los clérigos, y otros, en fin, la destruían con los sables y esparcían los pedazos por las calles de Roma. En fin, otros cor-

Vallera y del estrecho de Camonica. Sin esto, dicen de Viena, quedará el Sud del Tirolo abierto á posteriores agresiones.

De las comunicaciones llegadas de París á Viena resulta que la transferencia del Véneto podrá quedar consignada diplomáticamente en Praga: de suerte que nada impediría ya á la Italia hacer la paz independientemente de la Prusia.

Los diarios de Viena anuncian que el arreglo en principio del asunto del Véneto tendrá lugar en Viena.

El general Menabrea era esperado en aquella capital, y es probable que las negociaciones definitivas para la paz entre Austria é Italia tengan igualmente lugar en Viena.

Mr. de Beust, presidente del Gabinete sajón, y uno de los hombres más importantes de Alemania, ha hecho dimisión de su cargo en manos del Rey de Sajonia, que después de haberse negado á aceptarla en un principio, ha acabado por ceder á las instancias de Mr. de Beust, aceptándola.

Dicen de Viena que el Gobierno austriaco prepara un decreto para autorizar al ministro de Hacienda á hacer una nueva emisión de 300 millones de florines en billetes de Banco.

El *International* anuncia haber ido á Berlin una diputación de los habitantes del Schleswig central, para pedir al Rey de Prusia que esa parte del ducado sea devuelta á Dinamarca.

Dicese que el Rey de Prusia irá en breve á Nuremberg, á pasar una gran revista al ejército.

Se espera en Prusia una disminución considerable del efectivo del ejército así que se firme el tratado de paz con Austria y con los Estados de la Alemania del Sud.

La interrupción telegráfica entre Europa y América está ya remedada, y no ha sido en el cable trasatlántico, sino en la línea que enlaza á Terranova con Nueva-York.

Hablando *La Crónica* de Nueva-York de la situación de los Estados Unidos y de los esfuerzos del partido radical, dice:

Podemos asegurar que lo que sucedió en Nueva-Orleans sólo es el preludio de la gran conspiración organizada por Thaddeus Stevens, el general Banks, Boutwell y comparsas para consolidar, conservar y perpetuar, si tal es posible, los poderes que han usurpado en el Congreso y que reducen casi á la nada la autoridad de lo ejecutivo. Por medio de convenciones fraudulentas, por el estilo de la celebrada en Luisiana, compuestas en su mayor parte de aventureros del Norte y de otras personas que nada tienen que perder, tratan de hacer elegir legislaturas leales en tres ó cuatro Estados del Sur, á fin de que ratifiquen, antes del mes de Diciembre, el plan radical de reconstrucción. Obtenido esto, inaugurarán la próxima legislatura federal por actos de usurpación que dejarán muy estrecho á los que hemos tenido ocasión de presenciar en la legislatura pasada.

Ante todo, y cueste lo que costare, están decididos á impedir que en las elecciones generales de 1868 resulte electo un presidente demócrata, así como también que tengan representación en el Congreso los diputados y senadores de la mayoría de los Estados del Sur. Si fomentando motines como el ocurrido en Nueva-Orleans, encuentran un pretexto para denunciar á los habitantes del Sur como desleales, y por consiguiente para privarles de los derechos que la Constitución les confiere, tendrán andada la mitad del camino para llegar al fin que se proponen; más, afortunadamente para la nación, Mr. Johnson está muy al tanto de todas estas maquinaciones, y puede asegurarse que no se descuidará en poner todos los medios posibles para frustrarlas.

El orador y publicista conde de Montalembert, que estaba convaleciente de una larga enfermedad, ha tenido una grave recaída. Dicese que su hija, que es monja en el convento del Sagrado Corazón, tiene por breve especial del Papa permiso para ver á su padre una vez por semana.

Tomamos el siguiente artículo de *Unità Católica*:

FRAY JOSÉ GARIBALDI
Y EL VOTO DE OBEDIENCIA.

«Hoy no se habla en Italia de independencia, autonomía, libertad, ni de derechos del hombre: sólo se habla de obediencia. Cuando el general Lamarmora consintió en evacuar el Tirolo, según los deseos de Austria, antes de concluir el armisticio, escribió á José Garibaldi ordenándole retirarse de Trento: Garibaldi, humilde como un hermano lego que ha hecho voto de obediencia, respondió al padre Alfonso Lamarmora: *Obedezco*, y se retiró.

Es la más bella expresión que ha salido de los labios de Garibaldi; la más digna acción que podrá registrarse en la historia de la guerra de 1866.

Un diario de Turin, el *Conte Cavour*, núm. 226, del 17 de Agosto, sacó partido de este hecho para escribir un artículo titulado, *Obedezcamos*, del cual tomamos las siguientes líneas: «¿Qué lección para ciertos hidrófobos esta gran palabra de Garibaldi, *obedezco*? ¿Cuántos dolores se hubiesen evitado á la nación, si una vez convencidos de que la obediencia era un acto, no de cobardía, sino de grandeza, se hubiese adoptado por todos esta fórmula del esclavizado patriota... *obedezco*?» Y concluye el citado periódico: «Obedezcamos todos y supliquemos á Dios que la obediencia de hoy proporcione á la patria un verdadero triunfo.»

Con dulce sorpresa leíamos estas palabras en los escritos de los italianismos. Poco tiempo ha pedían aquellos la destrucción de todas las órdenes religiosas, porque no respondían al espíritu de los tiempos, espíritu de progreso, de independencia, de libertad. El monje, decían, *obedece*, luego no es libre; luego no puede ser buen ciudadano italiano. Ridícula observación que habían ya formulado antes que los revolucionarios, los protestantes, á quienes ha respondido Jaime Balmes, con el siguiente pensamiento: «El voto del monje que se obliga por toda su vida, á más de ser una devoción sublime, es el mejor uso que se puede hacer de la libertad.»

Abolidas las comunidades religiosas, hé aquí una nueva reunión de hermanos, que resucitan el voto de obediencia, á cuyo frente figura fray José Garibaldi, el cual obedece, y obedece ciegamente, sin discusión alguna. La obediencia se halla en la misma naturaleza del hombre, y es tan natural como innatural es la independencia.

Todos dependemos, y todos debemos obedecer: la obediencia de los hermanos y de los monjes que se someten á sus propios superiores, obligándose á obedecer en ellos á la voluntad de Dios, es la más santa, la más perfecta, la más noble obediencia.

Así en el ejército y en todas las instituciones militares no se permite discusión ni sofisma alguno: la obediencia en la milicia se considera como la esencia de su fuerza y de sus triunfos. La obediencia es la primera é imprescindible obligación del soldado. Plutarco escribía que era necesario principalmente en un capitán *ut milites dicto obedientes habeat*.

La historia antigua cuenta que Ciro premió á Crisanes, valeroso soldado: nombrado habiendo oído sonar el toque de retirada, cuando estaba á punto de dar muerte á un enemigo, obedeció, deteniendo el golpe de la espada y exclamando al retirarse: «Es mejor obedecer que matar.» Publio Scipión interrogado por qué tenía tanta confianza en su ejército, respondió, que por la constante y nunca desmentida obediencia de sus soldados.

Esta cualidad, que tanto se distingue en la milicia, se reproduce en todas las demás corporaciones sociales bien organizadas.

Si la obediencia es la que da fuerza y valor á los ejércitos, es también la que conserva el orden en la familia, en las corporaciones y en el Estado. ¿Puede concebirse un ministerio, una Cámara, un Senado, un reino sin obediencia? Prosperan las familias cuando los hijos obedecen al padre: los ministerios marchan bien cuando los inferiores obedecen á los jefes, y estos al ministro: los Parlamentos funcionan también ordenadamente cuando las discusiones, los diputados y senadores obedecen al presidente.

De aquí resulta la utilidad social de las órdenes religiosas, cuya creencia descansa, por decirlo así, en la castidad, en la palabra y en la obediencia. Un monje que va predicando por ciudades y aldeas, otro que al amanecer ó á la media noche

se levanta á maitines, aquel que recorre las calles recogiendo limosnas, todos en fin, y en cada uno de sus actos dan ejemplo de obediencia. Ellos dicen á los hijos, obedeced á vuestros padres; á los soldados: obedeced á vuestros jefes, al pueblo obedeced á los Príncipes y á los ministros.

Y esta utilísima predicación, que es elocuente y con el ejemplo, los monjes la practican al mismo tiempo y la predicación.

La palabra obediencia llega á ser ridícula, no obstante, cuando se escribe por una pluma revolucionaria. ¿Cómo han de obedecer los pueblos á quien hoy predica obediencia, el mismo que ayer excitaba á la revolución y á la anarquía?

¿Cómo prestarán oído los pueblos á quien ayer les incitaba á disolver hasta las creencias más sagradas, hasta la idea de Dios?

Las muchedumbres siguen la terrible lógica de los hechos, y no pasan tan fácilmente como se quiera de la anarquía al orden y de la insurrección á la obediencia.

¿Sabeis qué dicen los pueblos cuando les exhortan los revolucionarios á obedecer? Pues dicen: Cuando no teniais en vuestra mano el poder, nos exhortabais á la rebelión, á desertarnos de la bandera de los principios legítimos, á violar, en fin, el orden establecido; ahora que mandais y medrais con el poder, ¿queréis que bajemos humildemente la frente, y que resignados, sometidos y obedientes cumplamos vuestras órdenes? ¿Friolera; pues no pedís poco! ¿Obedeceréis vosotros cuando nosotros mandemos?

Para evitar semejante respuesta, es preciso seguir el ejemplo de fray José Garibaldi, sin pretender tanta obediencia en teoría, sino realmente obedecer.

De la misma manera que fray José Garibaldi ha obedecido, retirándose de Trento, al padre guardián Alfonso Lamarmora, así debemos todos obedecer á nuestros superiores, y bien seguro es que Italia lo hará y que su Gobierno procederá de este modo, único que puede dar á este desgraciado país la verdadera libertad y la independencia posible.

Obedezcamos, si, fray José Garibaldi y fray Alfonso de Lamarmora; pero obedezcamos en primer lugar á Dios. El mismo Bayle en su diccionario observa con Marco Aurelio, que no sólo la obediencia á Dios es el primer deber del hombre, sino su primera gloria.

No se puede vivir sin un jefe, sin una autoridad, y nosotros somos tanto más grandes, cuanto mayor es la dignidad y grandeza de Aquel que impone su voluntad. ¿No es más grande la pobre anciana que se somete á Dios, que fray José Garibaldi someténdose al guardián Lamarmora?

Obedezcamos, si, fray José Garibaldi y padre guardián Alfonso Lamarmora, obedezcamos, pero después de Dios á la Iglesia católica y al Romano Pontífice que representa á Dios sobre la tierra.

Mofarse del Sumo Pontífice, despreciar los mandatos de la Iglesia y desdenar sus censuras, conculcar su autoridad y pretender después que haya orden, paz, sumisión y respeto, es una solemne locura.

Obedeced á Pio IX y los señores y los humildes, los magnates y los plebeyos, los pueblos todos respetados, vuestros señores y obedecid en cuanto sea justo. ¡Oh! ¿cuánto más digno de llamar la pública atención aparecería fray José Garibaldi á los pies de Pio IX, que á los de fray Alfonso de Lamarmora, que al fin puede regalarle una nueva herida en el pie, como supo hacerlo en la emboscada de Aspromonte!

Obedezcamos, si, fray José Garibaldi, obedezcamos á las autoridades legítimas, no por temor á las cárceles y á los grillos, sino por amor á Dios, de quien aquellas se derivan. «La palabra de Dios, escribe Rousseau en su correspondencia, debe obedecerse antes que la de los Príncipes.»

Las predicaciones y los ejemplos de los Apóstoles, de los Pontífices y de los Santos se resumen todos en la obediencia.

Obedezcamos, si, fray José Garibaldi, obedezcamos, pero respetando en primer lugar á aquellos que nos dan ejemplo de obediencia, como son los religiosos de cuantas comunidades se han fundado á la sombra del Catolicismo: *Ministerium monachorum est obedientia*. Puesto que ha pasado para Italia el tiempo en que se predicaba la independencia y la soberanía del pueblo, hora es de obedecer: respetemos y obedezcamos.

Pero porque obedezcamos con fray José Garibaldi á Alfonso Lamarmora, no nos obliguéis á des-

obedecer á Dios, á la Iglesia y al Romano Pontífice, no alejéis de nuestro lado y del seno de nuestra patria á los superiores que mandan en nombre de Dios, para entregarnos á manos de aquellos que imponen sus leyes por medio de los calabozos y de las más inhumanas persecuciones.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 24 DE AGOSTO DE 1866.

ORO Y OROPEL.

Decía un escritor hablando de J. J. Rousseau, que en él hasta la verdad era mentira.

Antojásenos que con respecto á la belleza pudiera decirse cosa parecida de nuestra época; esto es, que hoy hasta la belleza es fea.

Hay una tendencia á hacer que todo parezca bello; y como hoy se ha perdido el verdadero conocimiento de la belleza, resulta que al vestir con galas aparentemente bellas lo que es de por sí bello, esto se convierte en ridícula fealdad.

A unas mejillas pálidas y rugosas le sientan menos mal unos colores comprados en París que á las de una niña de quince años sonrosada y púdica como la modesta flor del granado. Lo que á unas embellece hasta cierto punto, á las otras afea horriblemente.

Mas cuando se cree que lo realmente bello no es el color casto de la virginidad, sino el color caro de las perfumerías, natural es que este sea solicitado con menosprecio de la verdadera belleza, y con dolor profundo de los que aman las creaciones de Dios más que los vanos artificios del hombre.

Así hoy, cegados por el humo de la locomotora que nos enorgullece, y violentamente agitados por la chispa eléctrica que nos pone fuera de juicio de puro contentos, nada hallamos hermoso, ni bueno, ni útil si no ha sentido el influjo de nuestra mano, si no ha sido modificado por la soberana inteligencia del hombre.

Indudablemente, el orgullo nos ha vuelto locos. Unos cuantos descubrimientos más y concluimos por arrojar á Dios del templo para colocar al hombre, corrector de la creación, rey del universo, rey, si, pero cuya realeza es debida á la misericordia de Dios.

En vez de aplicar á nuestras necesidades los bienes de la naturaleza, modificándolos y alterando su forma con el respeto y la veneración que se debe á Quien nos los da, sin olvidarnos nunca de esa mano pródiga que acude siempre á nuestro socorro, nosotros con la frente erguida mandamos á las montañas que abran paso á nuestras máquinas, ponemos diques al mar y desafiamos su poder, sin tener en cuenta que una tempestad basta para destruir máquinas y diques, y un soplo de Dios para aniquilar nuestras obras y arrastrar nuestro orgullo por el polvo.

Cual hoja seca que arrebató el viento, como dice un poeta.

Cuando el hombre cifra su vanagloria en esas maravillas de la mecánica, y por esto solo se dá aires de majestad, parece uno de esos pobres actores á quienes les toca algunas veces desempeñar el papel de Reyes, que hallan estrecho el escenario y hallarian sobradamente ancha su habitación si tuvieran más de ocho pies en cuadro.

Mas no lo extrañemos; el hombre se satisface con esto poco; por más alardes que haga de formalidad y de gravedad, no le creais; es siempre un niño á quien se engaña con un juguete que brilla.

El brillo es lo que más le seduce; el decorado de las cosas es lo que más le encanta; y esto, lo mismo considerado el hombre individual que colectivamente. Por eso llamaba Donoso Cortés á los pueblos niños inmortales.

Niñerías; hé aquí la tela que estamos tejiendo continuamente.

La santidad es la única cosa seria de la vida; preciso es confesarlo.

Pero si en todas épocas el hombre se ha enamorado de lo que brilla, en la nuestra podemos decir que es lo único que le enamora.

No es menester que nos elevemos á muy altas consideraciones para hallar la demostración de este vicio de nuestros tiempos.

Basta un estudio rápido de nuestras costumbres, una indicación ligera de las ideas que hoy se dan por esos mundos como verdades indiscutibles, para ver que en el arte (y en el orden científico acontece otro tanto), lo bello aparente, el oropel es lo que priva.

Los hechos son consecuencias unos de otros; así que hasta en los más insignificantes, pueden hacerse observaciones profundas. Cuando los hechos son generales, por fuerza que las causas han de serlo también. Si á más son viciosos, es que la causa adolece de algun vicio.

Ahora bien, ¿no es un hecho general el ejercicio de lo que hoy se llama *consideraciones sociales*? A no dudar: como que esto es una de las cosas que mas nos caracterizan. Hemos creado un como fantasma que se llama *sociedad*, á la que debemos toda suerte de respeto y de consideración, aunque nosotros privadamente no tengamos costumbre de respetarnos ni de considerarnos. Nosotros en sociedad exigimos todo género de apariencias de virtud y de honor; mas no importa que luego particularmente nos cuidemos poco de una y otra cosa; ni es fuerza tampoco tomar muy por lo serio si es ó no exacta la apariencia de virtud (pues comunmente la hipocresía es inexacta); basta con que la sociedad lo crea.

Ved todo un público movido calorosamente á indignación, solo al oír una palabra libre en el teatro: el pudoroso público se ha escandalizado con una voz grosera. Ved, sin embargo, dirigir sonriendo sus elegantes gemelos á una platea ocupada por una ó mas damas cuyas fotografías, tomadas en aquel momento, de seguro no podrian venderse sin ofensa de la moral.

¿A qué se llama hoy educación de *buen tono*? A un conjunto de apariencias. Se aparenta delicadeza y atención en el trato; se aparenta instrucción, aunque se ignoren los rudimentos de la doctrina cristiana; se aparenta un poco de música, otro poco de dibujo, de equitación, de esgrima, y nada de los conocimientos esenciales respectivos á cada sexo. Nuestras desdichadas jóvenes temen caer de su pedestal si se dedican á las santas faenas de la casa, tan poéticamente recomendadas en los sagrados libros. Ellas dicen, ¡pobres jóvenes! que las huellas de la aguja afean las manos. ¡Y pretenden, por otra parte, que los polvos de arroz embellecen el rostro! Pero ¿qué saben ellas de esto? ¿Les han enseñado lo que es belleza? ¿Se cuidan de ello sus padres?

No; lo absolutamente necesario es aparentar riqueza dándose al lujo y á la estúpida ostentación; esto si que es imprescindible, porque, ¡quién hace caso de un traje modesto y sencillo! ¿Cómo ha de confundirse una joven de cierta posición con una honrada menestral que se viste de muselina para santificar las fiestas?

Cierto: lo bello es lo vano, lo que revela corrupción de espíritu. Así lo dice la sociedad; así lo dicen nuestras costumbres, y las jóvenes no se sienten con fuerzas para oponerse á estas respetabilísimas autoridades.

Semejantes observaciones se ocurren tambien si este asunto de apariencias lo consideramos en su fase puramente artística. El mayor mérito de nuestra literatura consiste en despojar el fondo de las obras de todo rastro de belleza y vestirlos con los trajes más abigarrados y deslumbradores. La ampulosidad de la oratoria, la hinchazón filosófica de la poesía, el uso inmoderado de las figuras retóricas en una y otra, la pretendida moralidad del drama y de la novela son pruebas que claramente robustecen la verdad que sostenemos.

En lo que atañe á la arquitectura, basta con que nos fijemos en una cosa. Hoy lo esencial de los edificios es la fachada. Parece como si las

rian, unos riéndose y otros alabando aquella maldad.

¿Deberé deciros lo demás, Bartolo? ¿Me creéis acaso? Sabed, pues, que en medio del Corso, en una calle lateral, se habían construido ciertos lugares escusados para las urgencias de los transeúntes. Pues bien: llegados á este punto, aquella manada de fieras hicieron alto, y habiendo hecho abrir de par en par dichos lugares delante de los espectadores, (digno teatro de tan torpes sujetos), empezaron á alinearse, como un enjambre de moscas y de tábanos, en torno de tanta sociedad; y uno de los malvados, cogiendo un ejemplar de la excomunión que llevaba enartado en la bayoneta, lo levantó al aire; y subiéndolo á un escalón, sacó el brazo fuera de la puertecita, diciendo:—Romanos, ved ahí el caso que hace Roma de las excomuniones del Papa.

Dicho esto, lo arrojó solemnemente dentro de la letrina.—¡Viva la excomunión! ¡Muy bien! Esto merecen los traidores Clérigos... ¡muera los Clérigos!

No satisfechos aún con esto los infames, encargaron al digno dibujante de las caricaturas de *D. Pirlone* que con su lapicero y su buril divulgase este hecho brutal por toda Europa mediante sus grabados. Así pues, puestos en perspectiva delante del público aquellos gabinetes con todos sus anexos y conexos, y para que

mundo no es ya una familia de ciegos: ha pasado ya el tiempo en que bastaba pronunciar la palabra excomunión para llenar á todos de horror: hoy la razón ha reemplazado al fanatismo; y ya no es posible engañar al prójimo en nombre de Dios.

Cuidado que, abusando de un arma que solo debe emplearse con la más estremada parsimonia. (Y esta, sin embargo, es la primera, aunque merecíais mil.) «vosotros mismos la hacéis pedazos, y en vez de herir á las personas á quienes amenazais» (excepto siempre los croatas) «os quemais la mano que la maneja.» (¿Con que quema, eh?) y lo peor es que os esponséis á ser objeto de la burla que se trae á menudo una potencia que amenaza agonizando. (Id.)

¿No pudiera decirse, al contrario, que la burla nace del miedo? Ya sabemos que algunos niños traviesos, á quienes sus madres para hacerles estar quietos les amenazan con que vendrá el diablo á llevárselos, por de pronto se ríen; pero cuando llega la noche y viene la hora de acostarse, entonces tiemblan, rezan y juran que en adelante no causarán enfado á sus mamás.

Creedme, Bartolo, que estos son niños con bigotes. Estos amenazan á los Papas, y les dicen: «Sacerdotes, tened juicio antes de ultrajar á los pueblos: no se habla á estos con el tono de la prepotencia, no se tratan como un vel rebano ó como esclavos de la superstición... ¡Ay de vos-

con la frente erguida y aparentan un orgulloso desprecio, creed, Bartolo que hubieran preferido cualquier otro castigo fuera de este. O si no, ¿qué significan, supuesto que no creen en la excomunión, estas palabras que salieron impresas, á saber:

—¿Qué hace el Papa? Excomulga á sus hijos (á sus rebeldes, diría mejor.) «¿Puede darse un uso mas imprudente» (¿qué adjetivo tan delicado!) del poder? Mas desgraciado abuso de las armas espirituales? Sacerdotes de Dios, dejad los rayos del Vaticano: guardadlos para herir en la frente á los enemigos de la religión Santísima, á los profanadores de los altares, á los que destruyen la hostia de Cristo, á los que conculcan los claustros de las vírgenes. (A estos precisamente excomulga el Papa; pero crees, Bartolo, que se pinta á sí mismo? De ningún modo, puesto que continúan diciendo:

«Esta raza de gentes ya la conocen todos: son los croatas, allá en la católica Lombardia. Pues bien, ¿por qué no los habeis excomulgado? á ellos debierais haber dirigido vuestros rayos espirituales, pues nada tenemos de común nosotros con semejantes monstruos. (Palas, 8 de Enero de 1849.)

Aquí hace *La Palas* como los que tienen miedo por la noche y que para distraerse cantan, blasfeman y gritan: «¿Por ventura creéis espantar á las almas? ¡Oh Sacerdotes! desengañaos: el

mejor entendiesen hasta los forasteros este glorioso hecho de Roma republicana, escribieron encima del dibujo en grandes letras, en frances, ingles é italiano: *Letrinas*. Pintaron debajo un faquin cargado con grandes resmas de papel con las armas pontificias, y debajo de estas escrita la palabra *Excomunión*, quien entraba á descargarlas dentro de las letrinas. En el campo del dibujo había pintado un aldeano de los Montes y un republicano; y preguntando aquel:—Señor Paine, ¿qué significa esto?—El republicano le respondió:—Hermano, esto es papel para el establecimiento.

¿No es verdad, Bartolo, que la inscripción fué ingeniosa? ¿Y son estos que continuamente nos hablan de la dignidad del pueblo, de su gravedad y de su madurez para arreglarse él mismo sus negocios, y de que es Roma el centro de la nobleza, maestra de la civilización, y luego la empuercan y ensucian en estos términos? Pero dejadlos hacer, que la excomunión es como el rayo, serpentea, traspasa, incendia, rompe y destruye, y ademas atruena, aturde y desconcierta á los que son objeto de la misma.

Nunca creí que lo tomasen á broma: antes al contrario: escribieron tratados de *Justitia el jure* capaces de espantar á Lessio, y controversias teológicas en todos los periódicos, definiciones ecuménicas tan redondas que bien puede callar el concilio de Trento; en los cuarteles de

casas no se hubieran hecho para vivir, sino para formar la calle. Y no es maravilla: como vivimos en la calle, para nada necesitamos el interior de la casa. Cuando la familia concluye, ¿para qué se quiere el hogar? Nuestros padres, que amaban la familia y que vivían en su casa, se curaban poco de embellecer la calle ó hermosar la fachada. Por eso no necesitaban tampoco de policía urbana. Nosotros, por el contrario, somos tan dados á la publicidad, que hasta á la belleza la hemos lanzado de su humilde cáscara para hacerla parlanchina y des-cocada.

La mejor alegoría que podía hacerse de nuestra época, era pintar una fachada bonita, pero sin edificio. En ella podríamos ver como en un espejo nuestra fachada moral, sin buenas costumbres; nuestra fachada intelectual, sin sabiduría; nuestra fachada artística, sin verdadera belleza; y, por fin, nuestra fachada económica, esto es, el lujo y la asquerosa sensualidad, sin riquezas.

Como complemento á esta alegoría, se añadiría un dato histórico con el cual darán fin estos desordenados apuntes; á saber:

En las provincias Vascongadas se mandó hace algún tiempo que se pintaran de blanco las fachadas de todos los caseríos.

Queda á la consideración de nuestros lectores si la fachada es ó no lo esencial de las cosas en los tiempos que corren.

El Boletín eclesiástico de Segovia publica las siguientes líneas al pie de la circular del señor ministro de Gracia y Justicia, de 31 de Julio:

En su consecuencia, el Prelado invitó al venerable Cabildo catedral, y á los señores Párrocos de término, únicos del Clero á quienes comprende por ser su dotación mayor de seis mil reales, y todos unánimemente se han conformado con el descuento voluntario y temporal, en la misma forma y condición que los partícipes civiles para quienes dicho descuento es obligatorio.

Tenemos un gran placer en poder insertar la siguiente exposición que el señor Cardenal Arzobispo de Santiago ha dirigido á S. M. pidiendo que se anulen las ventas de iglesias. Con suma lucidez y laudable energía trata esta cuestión demostrando hasta la evidencia en su breve escrito los abusos que se han cometido. Nos alegramos de no haber escrito en esta materia, porque la exposición que insertamos hoy explica con insuperable claridad la historia y el fundamento de las pretensiones de S. Ema. con tanto celo contenidas.

Señora: El Cardenal Arzobispo de Santiago acude á las gradas del Trono de V. M. confiado en que serán oídas sus justas reclamaciones en favor de la diócesis que le está confiada.

En la provincia de la Coruña, que en su mayor parte pertenece á este arzobispado de Santiago, se ha venido cometiendo en la anterior administración una injusticia notoria y una incalificable infracción del último convenio con la Santa Sede en lo que dice relación á las casas destinadas á habitación de los Curas y á los huertos y campos á ellos anejos conocidos con el nombre de iglesias, exceptuados de la permutación por el art. 6.º

Es evidente, señora, que el Gobierno de V. M. reconocía en dicho convenio con la Santa Sede á la Iglesia como propietaria absoluta de todos y cada uno de los bienes que le fueron devueltos por el Concordato, y que prometió que en adelante no se haría ninguna venta, donación ni otra especie de enajenación de los dichos bienes sin la necesaria autorización de la misma Santa Sede. Son palabras textuales de los arts. 1.º y 4.º del convenio de 25 de Agosto de 1859.

Su Santidad, sin embargo, por razones que estimó justas, accedió á que los restos de los bienes eclesiásticos se permutasen por inscripciones intransferibles del papel del 5 por 100, dándose á los Obispos la facultad de determinar, de acuerdo con sus Cabildos, el precio de los bienes de la Iglesia. Pero serán eximidos, añade el Convenio, de la permutación, y quedarán en propiedad á la Iglesia en cada diócesis todos los bienes enumerados en los arts. 51 y 53 del Concordato. También se le reservaron las casas destinadas á la habitación de los Párrocos con sus huertos y campos anejos conocidos bajo las denominaciones de iglesias, monjas y otras.

He aquí, señora, las cláusulas y las bases principales del último solemne tratado con la Santa Sede, para cuya ejecución se expidió con acuerdo del muy reverendo Nuncio el Real decreto de 21 de Agosto de 1860, y en virtud de él, formó con mi Cabildo el inventario de los bienes cuya propiedad se reconocía á la Iglesia haciendo la correspondiente tasa de ellos y entregando estos inventarios al Gobierno de V. M., el cual me envió las inscripciones equivalentes á la suma que arrojaban, y en seguida hice al Estado la cesión canónica de dichos bienes tasados y permutables.

Pues bien señora, y aquí me permito llamar la atención de V. M., en esos inventarios yo no tasé, ni después hice la cesión de los huertos y campos anejos á las casas rectorales, como que por el artículo 6.º se reservaban á la Iglesia, y no quedaron sujetos á la permutación. Y á pesar de esto la administración de Propiedades y derechos del Estado de la provincia de la Coruña, atropellando la estipulación solemne con la Santa Sede, se ha propuesto á sacar á pública subasta estos huertos y campos anejos á las casas rectorales á pesar de mis reclamaciones, que han sido desoídas. En el convenio con la Santa Sede prometió el Gobierno de V. M. que sin consentimiento de aquella no se haría ninguna venta por ser la Iglesia propietaria de los bienes que le habían sido devueltos por el Concordato, y la administración de la Coruña se ha hecho superior á esa solemne promesa, vendiendo bienes cuya propiedad yo no había transmitido al Estado, ni tenía autorización de la Santa Sede para transmitirla, puesto que estaban exceptuados de la permutación en el convenio.

Esta es, Señora, la infracción escandalosa de que

me quejo, y cualquiera conoce que esas ventas son nulas según el derecho, y un atentado contra la solemne estipulación con la Santa Sede. Sólo han podido ser vendidos legal y canónicamente los bienes tasados por mí y cedidos al Gobierno con la autorización de la Santa Sede, y de ninguna manera los que yo ni tasé ni entregué, y que por consiguiente, no han pasado á ser propiedad del Estado. La administración, pues, de la Coruña, ha vendido á nombre del Estado bienes de que este no era dueño.

Por lo que llevo brevemente expuesto, suplico á V. M. se digne mandar que desde luego cesen estas ventas ilegales, y que sea reparada esta injusticia notoria, haciendo que se declaren nulas las ventas de los terrenos conocidos con el nombre de iglesias, verificadas en la provincia de la Coruña desde que yo hice la cesión canónica de otros bienes eclesiásticos, y no de los huertos y campos anejos á las casas rectorales conocidos con el nombre de iglesias, como que se reservan para los Curas por el art. 6.º del último convenio con la Santa Sede.

Dios Nuestro Señor guarde la importante vida de V. M.—Santiago, y Julio 30 de 1866.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Miguel Cardenal Arzobispo de Santiago.

El señor brigadier Orry, que ha desempeñado la secretaría de la dirección de infantería, marcha á Guipúzcoa, cuyo gobierno militar le ha sido conferido.

Dice La Epoca:

El Sr. D. Salustiano de Olózaga, desde su regreso del viaje á Francia que hizo en Junio último, no ha abandonado su posesión de Vico en la Rioja.

El señor presidente del Consejo y el señor ministro de Ultramar salieron ayer tarde en el tren directo para Zarzúz. El Sr. D. Alejandro de Castro permanecerá cerca de la Corte hasta la llegada del próximo correo de Ultramar.

La sección compuesta de oficiales facultativos que trabaja en la carta geodésica, pasa de la estadística al depósito de la guerra en el ministerio.

Ha llegado á Canarias el general Nouvilas, que ha fijado su residencia en Santa Cruz de Tenerife.

Los diarios de Burgos y Badajoz dicen que se piensa en restablecer de nuevo aquellas capitánías generales, visto la ninguna economía que con esto ha reportado el Tesoro y la conveniencia de tal medida, así para dichas ciudades como para los intereses del orden público. Con este motivo, añaden, se ha suspendido la traslación de sus archivos á Sevilla y Valladolid. La Epoca duda que esté resuelta la medida que anuncian los diarios de Castilla y Extremadura.

Dentro de breves días se verificará la apertura del trozo de ferro-carril para completar la línea de Andalucía. Asistirán á la inauguración el señor ministro de Fomento y el director de Obras públicas.

A fines de la semana próxima se reunirá el Consejo de Estado. La sesión de 1.º de Setiembre será solemne, pues en ella el presidente del Consejo de ministros debe dar posesión al Sr. Seijas Lozano, vice-presidente de este alto cuerpo, y este á los consejeros nombrados desde Junio último, y que constituyen la mitad del Consejo. Las secciones auxiliarán sus trabajos inmediatamente después.

En la Patrie de París leemos lo siguiente:

Las correspondencias de la Habana publicadas por los últimos diarios de los Estados Unidos, nos dan nuevos pormenores sobre el movimiento de la escuadra española en la América del Sur. El 28 de Julio debía partir de la Habana una escuadra con objeto de reemplazar en el Pacífico á los buques españoles que tomaron parte en la expedición contra el Callao. Estos últimos, parte anclados en Rio-Janeiro, deben ir, unos á la Península, y volver otros al Pacífico.

Ha llegado á Madrid, donde tiene su cuartel, el teniente general Sr. Orozco, capitán general que ha sido de Castilla la Vieja.

El Sr. D. Victor Cardenal ha regresado á Madrid después de haber tomado los baños de Alhama; pero no volverá á encargarse de la dirección de correos hasta que termine la licencia que, para atender al cuidado de su salud, le está concedida.

Calculado en cerca de tres millones de pesos el producto probable de los derechos de exportación de Cuba en el presupuesto de este año, el Real decreto que ayer publicamos disminuirá los ingresos de aquella isla en mas de 300 millones de reales.

Dice un diario moderado:

Es incierta la noticia dada por la prensa extranjera, de que el representante de España ha presentado sus creencias á la Dieta germánica. El marqués de Remisa llegó, en efecto, á Francfort y se hizo cargo de la legación en que había cesado el Sr. D. Juan Valera; pero no estando allí la Dieta, ni en sus cortes los otros príncipes de Alemania, cerca de los cuales está acreditado, no ha presentado aun las cartas de S. M. la Reina.

El Rey D. Luis de Portugal había venido últimamente de Cintra á Lisboa para recibir al nuevo ministro de España, Sr. Bañuelos. Su antecesor el Sr. Comyn ha sido agraciado por S. M. con la gran cruz de la orden de la Concepción de Villaviciosa. Deja en Portugal los mejores recuerdos.

Es digno de saberse la suma á que ascienden los intereses de la deuda española que se pagan en el extranjero. La cantidad en números redondos es de cuatro millones de francos en Londres, y de 20 millones de francos en París. Esto y las sumas que lleva á Francia é Inglaterra la emigración veraniega, explica el desvelo de los cambios, cuando estas sumas no se saldan con los sobrantes de Ultramar que venían á Inglaterra con grandes exportaciones á Francia.

El Sr. D. José de Zaragoza, vice-presidente

de la junta de estadística, debe pasar con licencia al Norte de España para restablecer su salud.

El marqués de los Castillejos vive en una casa de campo cerca de Ostende.

El Sr. Aguirre, que ha visitado también la Bélgica, se encuentra de regreso en Francia. El Sr. Millans sigue en Suiza.

El representante de España en Bélgica, señor marqués de San Carlos, se halla ya en Bruselas.

A fines de Agosto, ó en los primeros días de Setiembre, regresará á Madrid el duque de la Torre, y se dice que después irá á Andalucía.

Durante el mes de Junio último, han entrado siete buques de guerra en el puerto de Santa Isabel, en la isla de Fernando Póo, entre ellos el vapor español San Antonio, su capitán D. Pelayo Yanez.

Los buques mercantes entrados en dicho puerto en el mismo período ascienden á diez y siete, todos ingleses.

El comercio verificado por dichos buques en aquella colonia asciende á 12.297 escudos el de importación, y á 4.600 escudos el de exportación.

Con el fin de tranquilizar á las familias de los pasajeros y personas interesadas en la carga del bergantín Monjuich, anticipa el Lloyd español la noticia de que dicho buque ha llegado felizmente con cuarenta y nueve días de navegación á Montevideo y Buenos-Aires, para donde había emprendido su viaje.

Dirigiéndose á la Cámara de diputados el ministro de Hacienda, de Chile, el 28 de Junio, dijo lo siguiente que interesa á España:

No menos celo ha desplegado también el Gobierno para procurar elementos marítimos con que batir al enemigo. A pesar de la grave escasez de recursos con que el Gobierno ha tenido que luchar, á pesar de las inmensas dificultades que le ha opuesto una neutralidad de muchas naciones, neutralidad que en muchos casos pudiera traducirse por protección manifiesta al enemigo, á pesar de que Chile, como república, ha visto cerradas las puertas de muchas naciones para adquirir recursos marítimos; á pesar de todo esto, repito, el Gobierno tiene la satisfacción de anunciar á la Cámara que cuatro buques estarán muy pronto en aguas chilenas, que dos tienen más de mes y medio de navegación, y que otro se pondrá pronto en camino; esto sin contar con las corbetas que nos ha detenido la Inglaterra. Estos buques imponen á la nación un desembolso de la cantidad de 960.000 pesos.

No parece aventurado suponer que hay exageración en las aseveraciones del ministro de Hacienda chileno.

El señor gobernador de la provincia hizo fijar ayer en la Bolsa el siguiente documento que hoy publica la Gaceta:

Asegurado completamente el orden público en toda la Península; dispersos, dominados y vencidos todos los elementos revolucionarios, y reducidos por lo mismo á la más completa impotencia; los que han á las perturbaciones del orden público sus miras de engrandecimiento personal se han acogido como su único baluarte al sistema de propalar noticias evidentemente falsas con el objeto de conservar permanentemente la intranquilidad de los ánimos, ya que otra cosa no les es posible, como base de ulteriores planes que no pueden dar resultado alguno bajo la enérgica, activa é incansable vigilancia del Gobierno de S. M.

Por lo mismo la autoridad superior civil de la provincia, á la par que vela su descanso para hacer caer todo el rigor de la ley excepcional á que el país está sujeto sobre esos revolucionarios de nueva especie, que se proponen con sus absurdas patrañas perturbar los ánimos y conservar vivos temores de trastornos que nadie mejor que ellos saben que no han realizarse, se considera en el imprescindible deber de anunciar al público que más especialmente se dedica á los negocios, que vivan precavidos contra el sistema que quiere emplearse para conservar una alarma que no tiene otra razón de ser que el desprecio y la impotencia de los revolucionarios de oficio.

Madrid, 22 de Agosto de 1866.—Carlos Marfori.

Un diario de la capital de Cataluña dice lo siguiente:

Dice uno de nuestros colegas que varios tenedores de los títulos de ferro-carriles elevan á S. M. la Reina una exposición para que, haciendo justicia á los que de buena fé y bajo la salvaguardia de la ley, colocaron en ella sus capitales, resuelva una cuestión que ha sido la primera que ha traído la perturbación en esta plaza y la que más ha contribuido á agravar la crisis mercantil en la misma.

Por nuestra parte, podemos añadir que ha salido para la corte una comisión de las compañías catalanas para apoyar cerca del Gobierno de S. M. la justa demanda de los tenedores.

El día 21 estuvo en Zarzúz á felicitar á S. M. la Reina, en nombre del Emperador de los franceses, el jefe francés de la división militar de Bayona, Mr. Derieux.

El confesor de S. M., señor Claret, seguía el 21 en San Sebastián; la noche del mismo día predicó en la iglesia mayor de dicha ciudad.

El Ilmo. señor Obispo de la diócesis de Palencia, ha nombrado Provisor y Vicario general al respetable y virtuoso Canónigo magistral, D. Emeterio Lorenzana, Vicario capitular que ha sido en las dos últimas vacantes de aquella Silla Episcopal.

El Sr. Lorenzana es conocedor de las necesidades de aquella diócesis y querido de todo el Clero; y estas cualidades hacen que este nombramiento haya sido recibido por todos con especial satisfacción.

También nos dicen de la misma diócesis que han comenzado los ejercicios para el Clero.

Segun escriben de Vitoria á La España, el diputado general de la provincia, Sr. Egana, había

salido para los baños de Fitero, á consecuencia de un fuerte ataque de reuma. Deseamos su alivio.

Ha llegado á Madrid hace dos ó tres días, procedente de Rio Janeiro, el teniente de navío don Pedro Ossa, que ha servido á bordo de la fragata Resolución desde que hace cuatro años salió para el Pacífico la expedición mandada por el general Pinzon. El Sr. Ossa arribó con la Resolución á las islas Malvinas, desde donde ha sido enviado á Madrid por el jefe de la escuadra, en comisión del servicio, y llegó hace pocos días á Lisboa con las mensejerías imperiales.

Por bando del capitán general de Valencia se ha dispuesto lo siguiente:

Art. 1.º Todos los delitos de contrabando y defraudación (legalmente definidos como tales) y sus incidencias de cualquier género que sean y se cometan desde la publicación de este bando, serán juzgados severa y militarmente, con arreglo al de 17 de Enero último y leyes penales á que se refiere, por el consejo de guerra ordinario y permanente establecido en el mismo en las provincias de Valencia, Murcia, Alicante y Castellón.

Art. 2.º La competencia jurisdiccional del expresado consejo de guerra sobre los delitos é incidencias mencionadas en el artículo anterior, será enteramente atractiva de todos los delinquentes en él indicados, cualquiera que sea su clase, condición, sexo ó fuero, por privilegiado que sea.

Art. 3.º Las sentencias ejecutorias de dicho tribunal serán ejecutadas conforme á las leyes, con toda la brevedad que las mismas establecen.

El Sr. Catalina, director de instrucción pública, sale esta noche para Aguas-Buenas, y no para Panticosa, como se había dicho, con objeto de atender al restablecimiento de su salud.

En la primera quincena del próximo Setiembre deben verificarse en los institutos del Noviciado y San Isidro los exámenes que quedaron pendientes en el mes de Junio último, y el día 16, con arreglo á la práctica de todos los años, se abrirá el curso académico.

Esta tarde habrá en la parroquia de San Ginés solemnes vísperas con asistencia del Cabildo eclesiástico de Madrid, cantándose después maitines y laudes; y el sábado se celebrará gran función á su glorioso titular. Formará el coro ambos días en estos actos religiosos una escogida reunión de profesores.

Verificada la tasación de los terrenos que ha de ocupar la acequia de riego de las afueras de Madrid, parece que no se tardará en estipular el canon que habrán de abonar los dueños de las tierras beneficiadas con el riego.

El tren que salió anteayer de Madrid á la una del día descarriló antanoche cerca de Medina del Campo, á consecuencia de haberse cruzado un toro en la vía; por fortuna no ocurrió desgracia personal.

Un médico de Galicia asegura que la inoculación del virus de la viruela preserva contra la rabia, y se apoya para anunciarlo en muchos ensayos hechos con perros, á los cuales se ha sometido después á la mordedura de otros perros rabiosos, obteniéndose siempre el más satisfactorio resultado.

Hace algunos días ocurrió un hecho verdaderamente prodigioso en el hospital de Huesca. Una mujer enferma trató de tirarse á la calle en el acceso de la calentura; pero comprendiendo su designio las hermanas de la caridad, hicieron fracasar los conatos de la infeliz.

A la noche siguiente, la pobre acogida rompió sus ligaduras en el delirio de la calentura, violentó la reja que da á la plaza de la Universidad, se arrojó á la calle desde la altura del segundo piso de la iglesia, y... llegó sana y salva, sin la menor contusión, siendo recogida en el empedrado, en donde se hallaba casi desnuda.

ULTIMAS NOTICIAS.

La parte dispositiva del Real decreto dado en Pádua por Victor Manuel el 16 de Agosto corriente, concediendo la amnistía, está concebida en los términos siguientes:

Artículo único. La amnistía concedida en los Reales decretos de 23 de Abril de 1859, número 3.555, 18 de Junio de 1859, núm. 3.457 y 5 de Octubre de 1862, núm. 849, se extiende á todos aquellos militares, así de mar como de tierra, que han sido hasta hoy procesados ó condenados por los hechos á que se refieren los anteriores decretos.

En la Gaceta del Pueblo de Berlin, del día 21, se leen las siguientes líneas:

Nosotros, hoy como siempre, creemos que no es justo considerar á los pueblos como dependientes del Señor de un territorio, que sin voluntad propia pasan de las manos de un poseedor á las de otro. Nosotros creemos que la anexión de un territorio no puede llevarse á cabo más que por el voto de los pueblos. Creemos, en fin, que un Estado, sobre todo cuando está constituido según los modernos principios, no es propiedad de quien lo gobierna.

Si la Gaceta del Pueblo de Berlin aplicase estos principios á los hechos de la política actual europea, á nuestra vez nosotros creemos que no se verificarían las anexiones que se anuncian.

Las últimas noticias de Florencia confirman que la salida del general Lamarmora del ministerio, no producirá ningún cambio en la marcha de la política italiana.

La prensa revolucionaria se mantiene firme en sostener que Lamarmora no ha salido por influencia alguna extranjera, sino que la verdadera causa ha sido el descrédito en que ha caído desde la derrota de Custoza.

Se espera en Biarritz á los Emperadores franceses.

Se cree que las negociaciones para la cesión del Veneto tendrán lugar en Rusia, donde como saben nuestros lectores, se encuentra de plenipotenciario el general Menabrea.

Se da por muy seguro, por los diarios italianos, la disolución del actual Congreso después de firmada la paz.

Las pérdidas sufridas en el ejército de Prusia durante la última campaña, se evalúan en 40 por 100 en la infantería, y en 20 por 100 en caballería y artillería.

El Times anuncia que el Rey de Hannover fijará su residencia en Londres, tomando el título inglés de duque de Lombarlan.

La nobleza de Hannover ha dirigido al Rey de Prusia la siguiente exposición:

«Debiendo decidirse próximamente la suerte de su patria, los infrascriptos miembros de las órdenes eclesiásticas del reino de Hannover, á fin de no dejar la menor duda acerca de los verdaderos sentimientos del país, creen llenar un deber, no solo para con S. M. el Rey de Prusia, sino para con cualquier persona llamada á intervenir en los futuros destinos del país, certificando de que de acuerdo con la gran mayoría del pueblo hannoveriano, todos sus deseos tienden á que el reino de Hannover conserve su dinastía y la integridad de su territorio.

Los infrascriptos se limitan por ahora á esta simple manifestación, seguros de que no se decidirá del porvenir de su patria sin oír á los representantes legales según el derecho constitucional.

En pocos días se han unido á la exposición precedente multitud de firmas, y se han redactado otras nuevas; pero se han dictado las órdenes más severas para impedir la propagación.

PARIS, 20 de Agosto.—La situación no se modifica; el desaliento y la calma van tomando asiento definitivo, y los periódicos ministeriales guardan cada día mayor reserva sobre las cuestiones delicadas que el gobierno desea sustraer momentáneamente á la discusión.

Asegúrese que las relaciones entre los gobiernos de las Tullerías y Berlin siguen siendo excelentes. En apariencia y por mera forma es muy posible que así sea; pero en el fondo, el gobierno francés no puede menos de estar resentido.

Es un espectáculo extraordinario en los tiempos que alcanzamos, la imposibilidad de que dos grandes potencias, como Inglaterra y Rusia, presencien el destronamiento de tan crecido número de Soberanos en Europa. Si las grandes potencias en el simple hecho de reconocer el reino de Italia, reconocieron los actos consumados de deposeer al Papa, y á los Soberanos de Nápoles, Florencia, Parma y Modena, ¿por qué Mr. de Bismark ha de tener el menor cuidado por deposeer también á todos los pequeños soberanos de Alemania? No olvide Vd. que este primer atentado á los derechos de la soberanía en Europa data del Congreso de 1856, que tomó la iniciativa en los ataques á la soberanía de la Santa Sede. Si la Europa quiere reconstituirse sobre bases sólidas, no lo conseguirá hasta después de haber restablecido la clave de la bóveda, es decir, la primera soberanía, la que garantiza todas las demás, la soberanía de la Santa Sede.

En la Bolsa se esperan tres próximos empréstitos, emitidos respectivamente por Austria, Prusia ó Italia, y esta perspectiva tiene alarmados á los círculos financieros. Los siniestros mercantiles van en aumento; cada día suspenden sus pagos nuevas casas, y se cree que la liquidación de fin de mes será desastrosa.

Al propio tiempo las lluvias de las últimas semanas han aumentado el precio de los trigos y de las harinas, y por consiguiente el precio del pan. El de cuatro libras se vende ahora en esta á 80 cs. y se anuncia que se venderá en breve á un franco. Esto es mucho para los operarios; y si esto sucede en medio del verano y al día siguiente de haberse recogido la cosecha, ¿qué sucederá el invierno?

Escriben de Turin, el 17 de Agosto:

El almirante Persano sigue en las inmediaciones de esta ciudad, y está bastante tranquilo, ó á lo menos lo aparenta. Me ha parecido que le tienen su cuidado las reclamaciones del Senado que defiende la prerrogativa de juzgar á los senadores, pues cuenta con un apoyo más elevado.

Estaba en correspondencia bastante íntima con el Rey, y S. M. ha sido quien le ha hospedado en su palacio de la Vigna della Regina. El Rey le había enviado á Adona uno de sus ayudantes de campo, el conde de Litta, con una comisión confidencial.

¿De qué podía tratarse entre el Rey y el conde Peillon de Persano? He aquí el enigma. Acaso se sabe algo de esto en Viena, pues se han hecho recoger por algunos buros los objetos que se han movido, desprendidos de la fragata almirante Il Re d'Italia. Entre estos objetos figura la cajita que contenía la correspondencia del almirante.

Como estos papeles no han estado por mucho tiempo en el agua, han podido ser conservados, secándoselos cuidadosamente.

Mr. de Bismark establece las elecciones por el sistema del sufragio universal, y va á crear un Parlamento como el que hubo en 1849 en Francfort en el local de la iglesia roja y que las tropas austríacas dispersaron. Son de temer los doctores que salen de las universidades; el sufragio universal no dejará de enviar un crecido número de ellos al Parlamento, y estos doctores tendrán bastante talento para buscar alemanes en Estrasburgo, no pudiendo encontrarlos en Milan.

El nuevo Parlamento germánico pedirá la Alsacia, provincia tan alemana, como que se publican allí los periódicos en alemán y en francés.

Por lo demás, un hombre político allegado á la Emperatriz de Prusia, decía recientemente en presencia de varias personas: «Dentro de seis meses, quedará planteada la cuestión de Alsacia».

Y tales podrían venir los acontecimientos, que los italianos por su parte reivindicarán la Córcega. Pronto se embarcará en Marsella la legión romana organizada en antibes; después saldrá de Roma una nueva brigada del ejército francés.

En Pola, donde se halla el gran arsenal marítimo de Austria, se están acorazando los buques á la americana, es decir, por medio de cadenas unidas. Esto es sustituir la cota de maila á la coraza.

Al diario de Barcelona escriben de Tolon el 20 de Agosto:

Se ha recibido orden de armar inmediatamente varios buques de transporte para Méjico. En Cherburgo y Brest hay otros buques armados para el mismo destino. La Emperatriz Carlota ha obtenido, no solamente la prolongación de la permanencia de nuestras tropas, sino aun su aumento para una campaña que, según se espera, habrá de ser decisiva.

Como, según se dice, los republicanos andan muy acordes, los cuadros de las tropas que van á enviarse allá, permanecerán en Méjico para atender durante algunos años á la instrucción militar de los mejicanos. Después nuestros soldados regresarán á sus casas.

Sea como fuere, es preciso que el país se organice al fin para atender á su propia defensa, y que los ciudadanos aprendan á resistir á la invasión de las partidas que os saquean y aterrorizan.

Se espera que van á enviarse algunos buques á Levante, ya para proteger á los habitantes de Candia contra las venganzas de los turcos, ya para cruzar en frente de las costas del Epiro, donde la fermentación popular hace temer una gran sublevación. Las autoridades turcas han puesto presos á varios primados griegos; pero esto, lejos de intimidar á los pueblos, acaba de irritarlos. Las noticias de las devastaciones y de los excesos de toda clase cometidos por los turcos en la isla de Candia, han causado también gran exaltación en Atenas, hasta en las regiones oficiales. Se pide el auxilio de las tres Potencias protectoras; pero la Inglaterra no quiere todavía prestarse á la emancipación de Candia. Cree haber hecho bastante cediendo las islas Jónicas, y teme, acrecentando el reino de Grecia, precipitar la crisis final del Imperio otomano. Los turcos se prevalecen de ello para obrar contra los de Candia, y apresurar su completa humillación.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Bartolomé, Apóstol.—Es día de Misa.

SANTOS DE MASANA. San Luis, Rey de Francia, San Ginés de Arles, mártir y San Julian, mártir de Siria.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Ginés, donde se celebra a su Titular con Misa mayor y sermón que predicará D. Juan García Rodríguez, y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesion del Santísimo para reservar.

Termina en San Francisco la novena de Nuestra Señora del Olvido, y predicará en la Misa mayor D. Luis Torrente, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Basilio Sánchez Grande: al anochecer se cantará a grande orquesta la Salve a María Santísima en preparación de su festividad.

Continúa celebrándose en los términos que los días anteriores la novena del glorioso San Roque en la parroquia de San Pedro.

En la iglesia de Santo Tomás dará principio la novena de Nuestra Señora de la Consolación y Correa y predicará en los ejercicios de la tarde que empezarán a las cinco y media D. Agustín Martínez Pedrosa.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó en San Plácido, ó la de la Gracia en San Ignacio.

Todas las misas que se celebren en la iglesia de monjas Capuchinas por los señores Sacerdotes asistentes diariamente a la referida iglesia, los días 25, 26 y 27 del presente mes, serán aplicadas en sufragio del alma de la Excm. Sra. D.ª María de los Dolores Adrián de Fernandez Iglesias de Nuevo, marquesa del Campo de Villar.

Su desconsolado esposo ó hijos, ruegan a sus amigos se sirvan asistir y encomendarla a Dios.—R. I. P.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

EXPOSICION A. S. M.

Señora: Las multiplicadas vicisitudes a que se ha visto sujeta la formación del mapa de España desde que en 1843 se dictaron por el ministerio de Fomento las primeras órdenes y disposiciones para la ejecución de esta importante obra, han venido a demostrar de una manera inequívoca la precisión de recurrir al elemento militar para llevarla a feliz término.

En efecto, los exiguos resultados obtenidos en 40 años de ensayos, tanto bajo la dirección de aquel ministerio como del de Gobernación, indicaban desde luego algun grave error en la iniciativa del proyecto ó en la organización del personal destinado a ejecutarlo, y así lo comprendió sin duda V. M. al ordenar en 14 de Octubre de 1853 que los trabajos del mapa quedaran encomendados al ministerio de la Guerra.

Desde aquel momento un elegido personal de jefes y oficiales de los cuerpos de Estado mayor, artillería é ingenieros emprendió con decisión y entusiasmo, cinéndonos a un plan científico bien meditado, las importantes operaciones geodésicas que habian de servir de base a todos los trabajos sucesivos; y aunque más ó menos perturbada su marcha por las varias alteraciones que experimentó a impulso de los acontecimientos públicos, y sobre todo por las transformaciones que sufrió en su organización desde 1855, ya dependiendo de la comisión de estadística del reino, ya de la junta general del mismo ramo, puede decirse sin embargo con legítimo orgullo que los trabajos geodésicos del mapa de España están a la altura, ó acaso más elevados, que los mejores de otras naciones, y serán siempre un título de honra y gloria para nuestros cuerpos científicos militares.

Así lo ha comprendido también la junta general de estadística, si se observa que desde el primer momento de su creación reconoció siempre la necesidad, no solo de conservar el personal facultativo militar y de aumentarlo progresivamente, sino de reclamar a ser posible en ayuda de la topografía catastral, el poderoso y eficaz auxilio que pueden y deben prestar en las operaciones de detalle las clases inferiores del ejército.

Pero si es de una conveniencia a todas luces reconocida el confiar la ejecución del mapa al elemento militar, preciso es también unificar cuanto sea posible la marcha de todas las operaciones, reuniéndolas en una sola mano que sea la encargada de su dirección y publicación; y entre nuestros cuerpos científicos militares, al que más directamente incumba sin duda alguna esta tarea es al de estado mayor del ejército.

En efecto, este cuerpo, tanto por la índole especial de sus estudios académicos y constantes trabajos topográficos, como por su misma organización, es el llamado a imprimir una marcha segura, activa y fecunda en resultados a los trabajos del mapa, y a conseguir en un tiempo más limitado y con notable economía en los gastos la feliz terminación de tan importante obra.

Tal ha sido también el método adoptado con éxito nunca desmentido por la mayor parte de las naciones extranjeras. La Francia, el Austria, la Prusia, la Rusia y otros muchos Estados de Europa que sería prolijo enumerar, han llevado ya a cabo ó están ejecutando y publicando sus respectivos mapas con el ilustrado y especial concurso de sus cuerpos de Estado mayor y de los establecimientos militares que con la denominación de Depósitos de la Guerra ó otra análoga entienden especialmente en la parte de la ciencia militar relativa a la geodesia y topografía.

Pero un deber de conveniencia, de justicia y de equidad exige también que, reconociendo los distinguidos servicios prestados hasta el día por los jefes y oficiales de artillería é ingenieros que con tanta inteligencia como acierto vienen contribuyendo al lisonjero estado actual de los trabajos geodésicos, se siga utilizando la práctica que tienen adquirida en tantos años de penosos ejercicios, y no se les prive de la legítima parte de gloria que les tocará a su terminación.

En tal concepto, los ministros que suscriben tie-

nen la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 20 de Agosto de 1866.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—El presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra, el duque de Valencia.—El ministro de Estado, Eusebio de Calonge.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.—El ministro de Marina, Joaquín Gutiérrez de Rubalcava.—El ministro de la Gobernación, Luis González Brabo.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.—El ministro de Ultramar, Alejandro Castro.

REAL DECRETO.

En virtud de las facultades que concede a mi gobierno el art. 5.º de la ley de 30 de Junio del corriente año; y deseando que reciba un gran desarrollo el importante servicio confiado hasta ahora a la junta de estadística, a pesar de las muy considerables economías obtenidas por mi Real decreto de 31 de Julio próximo pasado, y que lleguen estas últimas a una cifra mayor todavía en la formación de los nuevos presupuestos, tanto en los gastos necesarios para la formación de la carta, como en los otros servicios que continúan dependiendo de la mencionada junta; de conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El depósito de la Guerra queda encargado de la formación del mapa de España bajo la inmediata dependencia del cuerpo de Estado Mayor.

Art. 2.º Durante el período del ejercicio de 1866 a 67 los gastos para la formación de la carta se satisfarán con los créditos incluidos en el presupuesto de la presidencia del Consejo de ministros en justa proporción con los designados para personal y material de trabajos geográficos.

Art. 3.º Los jefes y oficiales de los cuerpos de artillería é ingenieros destinados en la actualidad a los trabajos geodésicos del mapa continuarán en su situación dependiendo del depósito de la guerra.

Art. 4.º Por la presidencia del Consejo de ministros y ministerio de la Guerra se darán las órdenes oportunas para llevar a efecto las disposiciones de este Real decreto.

Dado en Zarauz a veintuno de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de Fomento, y habiendo acreditado D. Manuel María de Azofra, catedrático de término del Real instituto industrial y director que ha sido de Agricultura, Industria y Comercio, su imposibilidad física absoluta para continuar en el servicio activo, vengo en concederle su jubilación, accediendo a su instancia; quedando satisfecha del celo é inteligencia con que ha desempeñado su destino.

Dado en Zarauz a diez y siete de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido adoptar en la fecha que se expresa las resoluciones siguientes:

Jueces de primera instancia.

En 14 del actual.—Reponiendo en el juzgado de primera instancia de Medina Sidonia, de ascenso, en la provincia de Cádiz, a D. Cristóbal Perez Monte, electo para el de Estepa, accediendo a sus deseos.

Trasladando a este juzgado, de igual clase, en la de Sevilla, a D. Felipe de Uria, que servía el de Lora del Rio.

Trasladando a este juzgado, de igual clase, en la misma provincia, a José Luciano Esquivel, que servía el de Medina Sidonia.

Trasladando al juzgado de Villena, de entrada, en la de Alicante, a D. Vicente Cremades, que servía el de Caltanás, accediendo a sus deseos.

Trasladando a este juzgado, de igual clase, en la de Palencia a D. Bernardo Roca de Togores, que servía el de Villena.

Ministerio fiscal.

En 14 del actual.—Declarando cesantes con el haber que por clasificación les correspondía, y sin perjuicio de utilizar oportunamente sus servicios, a D. Pedro García San Roman, promotor fiscal de Almodóvar del Campo; D. Miguel Carriazo, que lo es de Jaca; D. Manuel José Martínez, que lo es de Baza, y D. José Rodríguez Valdalisio, que lo es de Villalon.

Reponiendo en la promotoría fiscal de Almodóvar del Campo, de ascenso, en la provincia de Ciudad-Real, a D. José Corchado y Gijón, cesante del mismo destino.

Reponiendo en la de Jaca, de igual clase, en la de Huesca, a D. Mariano Pozo y Azcon, cesante del mismo destino.

Reponiendo en la de Baza, de igual clase, en la de Granada, a D. José Trinidad Penela, cesante del mismo destino.

Reponiendo en la de Villalon, de entrada en la de Valladolid, a D. Luis Tejerina y Zubillaga, cesante del mismo destino.

VARIEDADES.

LECCIONES SOBRE EL ARTE CRISTIANO, PRONUNCIADAS EN LA SOCIEDAD LITERARIO-CATOLICA La Armonia, POR EL SOCIO DE LA MISMA D. RAMON VINADER.

Lección quinta.

(Conclusion.)

Dispensadme, señores, que me haya desviado un momento del asunto principal. Creía preciso protestar contra este arte y esta crítica, que rinde sólo culto a la forma, olvidando el sentimiento. Con semejante criterio, no es extraño que no lamentemos las infinitas ruinas de templos bizantinos, recuerdo glorioso de edades pasadas; con semejante criterio se concibe que haya artistas dedicados, poetas sensibles que lloren la caída de una flor, y no sepan arrancar de su lira un acento de dolor para llorar los destrozos que en nuestra patria ha causado la mano impía de la... de la desgracia.

Hablaba, señores, de las portadas, que en esta época adquirieron un gran realce con la estatuaría. Son sin duda la parte más espléndida de los templos; pero en todas las demás se nota esta mayor riqueza y más visible orientalismo. Las que en el siglo anterior eran ventanillas angostas ó especie de troneras, se convirtieron en ventanillas magníficas, que ostentan aunque en menor grado los adornos de las portadas, como columnas, capiteles, signos simbólicos, etc.

Entonces tuvieron origen los magníficos rosetones que más tarde tan bellos y soberbios se habían de ostentar en las catedrales góticas, y que habían de venir a ser el más propio ornamento de la arquitectura cristiana. Pero al lado de estos rosetones se observan todavía ciertas ventanillas angostas, a manera de troneras ó aspilleras.

La mayor suntuosidad de las portadas y ventanillas se nota también en las demás partes del templo, especialmente en los ábsides. Son estos una especie de tambor que al pie del templo y en su parte exterior cierra el edificio, en la parte que en el interior corresponde al presbiterio. Todas las iglesias bizantinas de aquel tiempo tienen ábside, si bien de algunas ha desaparecido con posteriores restauraciones. Generalmente el ábside es uno solo, aunque a veces son tres, uno mayor en medio, y dos menores, como si fueran a cada extremo del crucero. Estos ábsides, que en épocas anteriores carecían de adornos, se presentan divididos por comparticiones ó fajas de piedra, teniendo entre una y otra faja arcos resaltados que se sostienen a veces sobre columnitas; y entre estas columnas ó comparticiones hay ventanillas decoradas con más ó menos lujo, produciendo el conjunto un efecto admirable por la infinidad de sombras que proyectan las muchas líneas cortadas.

Podría citar muchos templos notables por sus ábsides, pero solo citaré como de los más dignos de llamar la atención San Juan de Amandi y el Monasterio de Sandoval, en Asturias, y la preciosa iglesia parroquial de San Martín Surroca, en el Obispado de Barcelona.

Algunas palabras es preciso decir también de las torres de campanas, que no son el menos importante adorno de la arquitectura bizantina. En la primera época estaban, ora en el lugar del cimborrio, ora en la fachada del templo interrumpiendo las líneas que forman la dirección del tejado, y constando de un cuerpo de edificio parecido a los campanarios de nuestras más modestas ermitas. En el siglo X se presentan ya algunas torres aisladas, más en el siglo XI y en el XII se presentan ya a los dos lados de la fachada dos torres gemelas, las cuales tienen adornos en sus cuatro lados, pues presentan dos ó tres órdenes de ventanillas ornamentadas al estilo de las portadas. Entre uno y otro orden, ó como diríamos mirándolo por el exterior, entre uno y otro piso hay los arcos resaltados, este adorno tan común en toda la arquitectura bizantina.

Si no conociera la gran dificultad de explicar sin el auxilio de láminas estas materias, y aun la poca aptitud que tengo para las descripciones, explicaría el efecto que producen los claustros bizantinos con sus largas hileras de bajas columnas y labrados capiteles y arcos embriados; describiría las criptas ó capillas subterráneas que suelen estar debajo del presbiterio, recuerdo vivo de las catacumbas; pero temiendo molestarlos, solo hablaré de la influencia que la arquitectura árabe ejerció en la bizantina española. No solo el ejemplo de los soberbios edificios con que los moros habían enriquecido el suelo de nuestra patria, sino a veces también el frecuente y a veces amigo trato de moros y cristianos, la devoción de los convertidos y aun la necesidad de valerse de artífices tan hábiles, contribuyeron a que se adoptaran adornos arabescos, ó sea de líneas entrecruzadas, agimeces ó ventanas de estilo árabe, y aun otros análogos.

Por otra parte, las alusiones guerreras de un pueblo que luchaba por la fé, y hacia siglos que vivía en el fragor de los combates y que a todas horas tenía que defender sus hogares amenazados, imprimieron en la arquitectura religiosa un carácter guerrero que aconsejaba también la necesidad de defender el templo y el monasterio de los ataques de los musulmanes. Por esto las torres de campanas, en vez de estar cubiertas con un tejado ó pirámide de piedra, eran a menudo almenadas, como si fueran una fortaleza, en cuya torre estaban los atalayas para dar la señal de alarma con la misma campana con que se llamaba a los fieles al templo para adorar al Dios que vino a traer paz a los hombres, y esto no solo en los monasterios de templarios, sino también en los de los monjes que pasaban su vida en el cultivo de las letras y en la oración.

En cuanto al carácter moral de esta arquitectura (si esta palabra me es lícito usar), de los siglos XI y XII, diremos que es el mismo que de la del siglo anterior, porque si bien es verdad que se secularizó en parte y cayó en manos de los legos, sirviendo para iglesias parroquiales, y aun catedrales, y hasta para edificios civiles, sin embargo, conservó el simbolismo de sus primeros tiempos. Todo en estas iglesias convida a la meditación y al abstramiento de las ideas terrenas. Los místicos portadas, en cuyos arcos en degradación se ven cinceladas como por vacilante mano figuras de fieras y de monstruos que representan en las puertas del templo los pecados ó los espíritus infernales, algunas veces figuras de ángeles que en cada uno de los arcos que representan una de las gerarquías celestiales, y en el tímpano la imagen del Salvador, de la Virgen ó pasajes evangélicos, y comente el juicio final; lo imponente de las severas y expresivas estatuas, casi siempre objeto de interesantes tradiciones, la multitud de sepulcros que en el pavimento y en las paredes guardan las cenizas de venerables varones, el color mismo de los muros vetustos en que los siglos imprimieron su huella, todo hace de estos templos el lugar más á propósito para la meditación y el arrepentimiento.

Sin embargo, la arquitectura bizantina sufrió durante el siglo XII un cambio notable que principió a desnaturalizarla y a preparar el terreno a la arquitectura gótica del siglo XIII. Fue éste la introducción del arco en punta ó ogival, del arco gótico, como vulgarmente se llama.

No creo conveniente hacer investigaciones sobre esta forma de arco, que tiene como accesorio la

arquitectura del siglo VII, y fué lo principal en la del siglo XIII. Unos creen que este arco fué traído de Oriente por los Cruzados; otros le dan otros orígenes, de los cuales sólo uno citaré para hacer acerca de él una observación.

Creo que Chateaubriand que el arco ogival ó en punta, fué inspirado por el efecto que hacen en los bosques las ramas entrelazadas de los árboles. Buscando analogías entre la oscuridad de las iglesias góticas y la oscuridad de las selvas, entre las cuevas y las capillas laterales, en las columnas que parecen troncos, en los arcos y nervios de las bóvedas que se parecen a ramas, dedujo la idea de que el arco gótico y la arquitectura ogival tuvo su nacimiento en las selvas.

Creo que no conviene nunca buscar tan difíciles bellezas. Aun pronunciando con respeto el nombre de Chateaubriand, no puedo menos de reprobar este arteificio de bellezas que es *poetismo* más bien que poesía verdadera. En este género de poesía veo el peligro de que pasen como cristianas, cosas que tienen algo de Cristianismo mezclado con mucho de imaginación y falsedad.

En las lecciones anteriores hice la enumeración de los templos más notables que existían en España del género bizantino de la primera época. Otro tanto quisiera hacer hoy, pero son tantos y tan importantes, que me vería embarazado. De todas las provincias de España a que pertenecéis, podría citar ejemplos, exceptuando las del mediodía, entonces ocupadas por los moros.

A los catalanes os citaría parte del monasterio de Ripoll, la torre de la catedral de Vich, San Benito de Bages, San Sixto, la parroquia de Santa Eugenia y otras muchas en el mismo Obispado; San Pablo del Campo en Barcelona, San Cucufate del Valles, la catedral de Tarragona la antigua de Lérida y muchos otros edificios.

A los de Aragón citaría el monasterio de Santa Cruz de los Soros, el de Veruela y el de Piedra; varias iglesias de Huesca y la soberbia catedral de la vetusta ciudad de Jaca. A los navarros San Miguel en excelsis.

A los de Castilla os hablaría de la catedral de Cuenca, que sólo he podido ver durante media hora, pero que me dejó una agradabilísima impresión: algo de lo que hay en Toledo, de lo mucho que contiene Segovia, de lo muchísimo que atesora Salamanca, ciudad ilustre, que si por la autoridad de sus sabios fué llamada la Roma de España, por el mérito de sus artistas mereció el nombre de la Atenas de los siglos medios; de Avila y de Valladolid y otros puntos.

De Asturias nada puedo decir, porque es tanto, tan preciso y excelente lo que contienen aquellas provincias, que no sabría por donde principiar y sería una ofensa para los demás monumentos citar la cámara santa de Oviedo, San Isidoro de Leon, Santa María de Gradefes, los edificios de la ostentosa Avilés y de la ántes floreciente Sahagún.

Por circunstancias especiales me fijaré en un edificio que por sí sólo hace notable una provincia y una nación por lo que se refiere al arte bizantino. Aludo a la basílica de los Santos Vicente, Criseta y Sabina de la ciudad de Avila.

Cuanto he dicho hasta ahora del género bizantino (si lo hubiese dicho bien, que no es así), con más algunos detalles del género gótico de posteriores siglos, que vinieron a darle interés y variedad, todo aplicado a esta basílica, y tendreis una idea aproximada de su mérito. En el interior la planta del templo en forma de cruz, con la agradable variedad de arcos y lujo en los capiteles; en la parte exterior la belleza de las portadas magníficas, la riqueza de la estatuaría, la variedad de los adornos y signos simbólicos, y las dos bellísimas torres gemelas que decoran la fachada principal. En la parte posterior tres lindos ábsides, en las laterales la portada del Sur y sobre todo la del Norte que realza la configuración del terreno. Todo esto unido, en fin, a la multitud de sepulcros que rodean la basílica y que encierran interesantes tradiciones, conspira a convertirla en un edificio modelo, en una verdadera joya del género bizantino.

Tiene otra particularidad este edificio, y es la reparación que ha sufrido en nuestros días. La mano inclemente del tiempo había destruido una parte del edificio que amenazaba ruina, y faltaba una de las torres gemelas. Reparaciones inoportunas afeaban parte del edificio, y otra parte amenazaba desplomarse. Pero la Providencia, que parece dispensar especial protección a este célebre monumento, quiso que fuese nombrado arquitecto de la provincia de Avila una persona cuyo nombre no pronunciare, y cuyas relevantes cualidades no mencionare, para no ofender su modestia, pues está sentada entre nosotros, y me honra escuchándome.

Animado de un espíritu que no es de este siglo, de un espíritu cristiano de la Edad Media, amante de su arte, concibió el atrevido proyecto de restaurar este edificio notable. Faltábanle recursos, y para allegarlos, va de portal en portal, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, recorriendo las provincias, solicitando la protección de los magnates, interesando a los Prelados, postrándose a los pies de la Reina, encendiendo el espíritu de las gentes sencillas hasta el punto de tener que poner límites a la generosidad de nuestro pueblo, dotado de los más bellos instintos, como sucedió con las cigarreras de la fábrica de tabacos de Sevilla, y por último, recorriendo las ferias y sentándose detrás de una mesa con una bandeja y un cartelón que decía: «para la basílica de Avila,» como sucedió en la feria de la misma ciudad, siempre animado del noble deseo de llevar a feliz término una obra, que si como cristiano le vale a los ojos de Dios, como artista entusiasta le hace digno del aprecio y estimación de las personas amantes de lo bello y de los admiradores de nuestras glorias nacionales.

Yo me atrevería a suplicar a este artista distinguido que me sustituyera una noche, ó (para no profanar su palabra) que dignamente ocupara alguna noche este lugar, que indignamente ocupo yo. En nombre mío y de la academia se lo suplico, y si accede a mis deseos, podréis entonces comprender lo que yo, profano al arte é inepto para las descripciones, apenas he sabido indicar.

Voy a concluir, señores; pero antes me he de hacer una pregunta. La arquitectura bizantina, que a mi manera toscamente he tratado de ensalzar, ¿es el tipo verdadero de la arquitectura cris-

tiana? No tengo inconveniente en contestar de un modo negativo y sin vacilar. Esto sólo puede afirmarse de la arquitectura gótica. Libremente Dios de rebajar el mérito de la arquitectura bizantina. Esta y la gótica, de épocas distintas, y que aparecieron con diferentes circunstancias, expresa también diversos sentimientos.

La arquitectura bizantina es la de los tristes y solitarios valles: la gótica es la de las populosas ciudades.

La una fué levantada por la mano de los monjes: la otra por el entusiasmo de los cruzados y por la multitud del pueblo fiel.

En los templos bizantinos parece que se lloran mejor los pecados cometidos; en las catedrales góticas se alaba mejor la misericordia infinita de Dios.

Los templos bizantinos recuerdan una época azarosa y de tristeza para nuestra patria, y en sus templos resuena mejor el canto llano de los numerosos monjes y el triste *Miserere*, mientras en las catedrales góticas, recuerdo de épocas gloriosas, resuena mejor el magnífico *Te Deum*, acompañado con los sublimes ecos del órgano.

La arquitectura bizantina, en fin, es la arquitectura de la meditación y del arrepentimiento. La gótica, la arquitectura del entusiasmo y de la gloria.

Sin embargo, la una vino a preparar el terreno a la otra, y se necesitaban los adelantos de la primera para que brillara con todo su esplendor el arte del siglo XIII.

Se acercaban los tiempos felices de la perfección del arte cristiano y de la arquitectura religiosa. Si los arquitectos de Corinto; si los que levantaron el Partenon de Atenas y el Panteon de Roma hubieran tenido que juzgar las nuevas obras, abrazados todavía a las estatuas de los falsos dioses que habían creado, habrían dicho sin duda que el arte exhalaba sus últimos suspiros. Si empero hubiesen juzgado aquellos templos con la fé viva del siglo XIII, y animados del espíritu cristiano, indubablemente habrían confesado que si moría el arte de las matemáticas y de las reglas y del compás, nacía esplendente el arte del amor, del sentimiento y del entusiasmo; el arte que, rompiendo los diques que sujetaban el génio, se exalta como un aroma, se atreve como un deseo en la creación de las magníficas catedrales en que vive y palpita aún la llama del santo entusiasmo de las cruzadas, la fé viva que llevó a Europa entera a defender el sepulcro de Cristo. Este arte magnífico, aunque sea indigno de tratario, será objeto de la siguiente lección.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 25 de Agosto de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	706.13	14.6	12.2	E. S. E.	Celjer.ª
9 m.	706.24	18.7	25.4	E. S. E.	Cubto.
12 m.	706.60	21.3	27.5	E. S. E.	Idem.
3 t.	706.95	19.3	24.7	S. S. E.	Idem.
6 t.	706.35	18.2	22.8	S. S. E.	C. desp.
9 n.	707.52	15.5	19.4	S. E. S. E.	C. llov.ª

Temperatura máxima del día. 21.5 27.4
Temperatura máxima al sol. 25.9 29.9
Temperatura mínima del día. 15.3 17.2
Evaporación en las 24 horas. 6.8 milímetros.
Lluvia en id., id. 0,0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.
Segun los partes recibidos ayer, ha llovido en Cáceres, Cuenca, Huesca y Jaen.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.
7,033 arrobas de trigo.
722 idem de harina.
12,324 idem de carbon.
123 vacas, que componen 50,230 libras de peso.
740 carneros, que hacen 16,545 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.
Carne de vaca, 4,800 a 4,975 escudos arroba y de 0-256 a 0-260 escudos libra.
Idem de carnero, 0-260 a 0-506 escudos arroba, y de 0-500 a 0-600 escudos libra.
Tocino ajeo, de 9 a 9-400 escudos arroba, y de 0-400 a 0-450 escudos libra.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 25 de Agosto de 1866.
FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado 56-35, 40 y 45.
Idem, idem diferido, no publicado, 55-45.
Deuda del personal, id., 43-50.
Billetes hipotecarios del Banco de España, idem., 33-60 d.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs., idem, 35-00.
Idem de 1.º de Julio de 1856, de 4 2,000 reales, dem., 75-00 p.
Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 3 por 100 anual, primera emisión, id., par d.
Idem, id., id., segunda emisión, id., 102-00 d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4 2000 rs., publicado, 65-50.
Idem idem, por idem, de 4 20,000 rs. no publicado, 64-00.

Acciones del Banco de España id. 112-00 d.

CAMBIOS.

Lóndres, a 90 días fecha, 46-90.
París, a 8 días vista, 4-82.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberos 20 de Agosto.—Interior, 52. —Diferida 32.
Amsterdam, 20 de Agosto.—Interior, 52 1/2.—Diferida, 52 1/3.
Lóndres 20 de Agosto. —Consolidados, 88 5/8 a 88 5/4.
París 21 de Agosto.—Interior español, 51.—Diferida, 51.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS
Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.